

contar las dedicaciones de Roma, consagró Marcelo un gimnasio en Catana de Sicilia, y estatuas y cuadros de los de Siracusa que colocó en Samotracia en el templo de los Dioses que llaman Cabirios, y en el templo de Minerva junto á Lindo. En este, segun dice Posidonio, se habia puesto á su estatua esta inscripcion :

El astro claro de la patria Roma,
 Descendiente de ilustres genitores
 Marcelo Claudio es, huésped, el que miras.
 La dignidad de cónsul siete veces
 Regentó en la ciudad del fiero Marte,
 Siendo de sus contrarios grande estrago.

Por lo que se echa de ver que el que hizo la inscripcion añadió á los cinco consulados los dos proconsulados que obtuvo tambien Marcelo. Su linaje permaneció siempre ilustre hasta Marcelo el sobrino de César, que era hijo de Octavia hermana de este, tenido de Cayo Marcelo. Ejerciendo la dignidad de edil de los Romanos murió recien casado, habiendo gozado muy poco tiempo de la compañía de la hija de César. En su honor y memoria su madre Octavia le dedicó una biblioteca, y César un teatro que se llamó de Marcelo.

COMPARACION DE PELOPIDAS Y MARCELO.

Lo que se deja dicho es cuanto nos ha parecido digno de referirse acerca de Marcelo y de Pelópidas; mas entre las cosas que les fueron comunes por naturaleza y por hábito, siendo por ellas justamente contrapuestos, pues ambos fueron valientes, sufridos, fogosos y de grandes alientos; parece que solo se encuentra diferencia en que Marcelo hizo derramar sangre en muchas de las ciudades que subyugó; cuando Epaminondas y Pelópidas á nadie dieron muerte despues de vencedores, ni esclavizaron las ciudades; y aun de los Tebanos se dice que no habrian tratado así á los Orcomenios, si estos hubieran estado presentes. Entre las hazañas de Marcelo las mas admirables y señaladas tuvieron lugar contra

los Galos, y fueron haber ahuyentado tan inmensa muchedumbre de infanteria y caballeria con los pocos caballos que mandaba; lo que no se dirá fácilmente de ninguno otro general, y haber dado muerte por su mano al caudillo de los enemigos; y en igual caso Pelópidas no salió con su intento, sino que fue cautivado por el tirano, recibiendo daño en lugar de causarle. Con todo á aquellas proezas pueden muy bien oponerse las batallas de Leuctras y Tegira, sumamente ilustres y celebradas. Por lo que hace á victoria conseguida por medios ocultos é insidiosos, no tenemos de Marcelo ninguna que sea comparable con la alcanzada por Pelópidas, cuando despues de su vuelta del destierro dió en Tebas muerte á los tiranos: hazaña que sobresalió mucho entre cuantas se han ejecutado en tinieblas y con asechanzas. Anibal, enemigo terrible, fatigaba á los Romanos, al modo que á los Tebanos los Lacedemonios; y es cosa bien cierta que Pelópidas los venció y puso en fuga en Tegira y en Leuctras; pero Marcelo ni una sola vez venció á Anibal, segun dice Polibio; sino que este parece haberse conservado invencible hasta Escipion. Sin embargo nosotros damos mas crédito á Livio, César y Nepote, y de los Griegos al Rey Juba, que refieren haber Marcelo derrotado y puesto en fuga algunas veces á las tropas de Anibal; bien que estos descalabros no tuvieron nunca gran consecuencia; pareciendo que era una falsa caida la que experimentó el Africano en estos encuentros. Fue ciertamente admirable, mas lo que alcanza á imaginarse, aquel que despues de tantas derrotas de ejércitos, de tantas muertes de generales, y de haber estado titubeando todo el poder de Roma, infundió ánimo en los soldados para hacer frente. Y este, que al antiguo miedo y terror sustituyó en el ejército el valor y la emulacion, hasta no ceder fácilmente sin la victoria, y antes disputarla y sostenerse con aliento y con brio, no fue otro que Marcelo: porque acostumbrados antes á fuerza de desgracias á darse por bien librados, si con la fuga escapaban de Anibal; los enseñó á tenerse por afrontados, si sobrevivian al vencimiento, á avergonzarse si un punto se movian de su puesto; y á apesadumbrarse si no salian vencedores.

Pelópidas no fue vencido en ninguna batalla en que tuvo el mando, y Marcelo venció muchas, mandando á los Romanos; por tanto parece que con lo invicto del uno, podrán ponerse á la par lo difícil de ser vencido del otro, y el gran número de sus triunfos. Marcelo tomó á Siracusa, y Pelópidas no pudo apoderarse de la capital de los Lacedemonios; pero con todo tengo por de mas mérito que el tomar á Sicilia el haberse acercado á Esparta, y haber sido el primer hombre que en guerra pasó el Eurotas : á no que oponga alguno que esto se debe mas atribuir á Epaminondas que á Pelópidas, igualmente que la jornada de Leuctras; cuando Marcelo en sus grandes hechos no tuvo que partir su gloria con nadie. Porque él solo tomó á Siracusa, y sin concurrencia de otro alguno derrotó á los Galos; y contra Anibal, cuando nadie se sostenia, y antes todos se retiraban, él solo hizo frente, y mudando el aspecto de la guerra, fue el primero que estableció el valor.

Ni de uno ni de otro de estos ilustres varones puedo alabar la muerte; antes me aflijo y disgusto con lo extraño de su fallecimiento : causándome sorpresa el que Anibal en tantas batallas, que apenas pueden contarse, ni una vez fuese herido; así como admiro á Crisante, que, segun se dice en la Ciropedia, teniendo ya levantada la espada, y estando para descargar el golpe sobre el enemigo, como oyese en aquel momento que la trompeta tocaba á retirada, dejándole ileso, se retiró con el mayor reposo y mansedumbre. Con todo á Pelópidas le disculpa el que en el acto mismo de la batalla y con el calor de ella le arrebató la ira á que convenientemente se vengase : porque lo mas laudable es que el general quede salvo despues de la victoria; y si no pudiese evitar la muerte, que con virtud salga de la vida, segun expresion de Eurípides : pues entonces el morir, que ordinariamente consiste en padecer, se convierte en una accion gloriosa. Además de la ira concurría tambien el fin de la victoria, que era á los ojos de Pelópidas la muerte del tirano, para no graduar enteramente de temerario su arrojo : pues es difícil encontrar para aquel acto de valor otro designio, ni mas brillante ni mas decoroso. Mas Marcelo, sin que pudiera pro-